



ROMANCE DE LAS SAGRADAS RELIQUIAS DE OVIEDO.

EN la mas Noble Ciudad
 de quantas calienta ECHO,
 fundada por Don Pelayo,
 con el renombre de Oviedo,
 que despues sus descendientes
 la fueron fortaleciendo,
 cercandola de murallas,
 con un Castillo soberbio,
 cuyo encumbrado omenage
 toca en la region del fuego,
 fue rayo contra Paganos,
 y de los rebeldes freno.
 Sirvió leal à sus Reyes
 todo el dilatado tiempo,
 que en ella estuvo la Corte,
 donde fundaron Conventos,
 Iglesias y Santuarios,
 Universidad, Colegios



y el Rey Don Alfonso el Casto,
 con su Catholico zelo
 hizo la Real Capilla,
 donde tuvieron su entierro,
 fabricò la Santa Iglesia,
 que de Salomon el Templo
 no ha sido mas primoroso,
 ni de mas riquezas lleno:
 si lo tuvo dedicado
 à el Arca del testamento,
 simbolo de nuestra Ley
 sagrada del Evangelio,
 en una Deydad fallia
 idolatrò torpe, y ciego,
 su Templo fue destruido
 pero este Rey, mas discreto,
 quiso dedicar el suyo
 à el Divino Sacramento,

que

que es el Salvador del Mundo,
Hijo de Dios verdadero;
y à su Santissima Madre,
Reyna de la Tierra, y Cielo,
con titulo de Rey Casto,
presto le fuè dado el premio.
Quiso hacer una Cruz
para mas enriquecerlo,
y à el salir de su Palacio
se aparecen dos Mancebos
en traje de Peregrinos,
à quien saludò, diciendo:
Guardaos Dios Mancebos nobles:
de què Patria, ò de què Reyno?
què officio teneis, amigos?
Y los dos le respondieron:
nuestra patria, Don Alfonso,
es de dilatado imperio;
y en quanto à nuestro exercicio,
es el Arte de Platero.
Si me haceis una Cruz
de mucho valor, y precio,
lo estimaré, pues me asiste
de tenerla gran deseo.
Ofrecieronse à hacerla,
dandoles los aderezos,
oro, y muy preciosas piedras.
Encerraronse al momento
dentro de la Santa Iglesia,
en un oculto aposento,
que luego fuè proveido
de muchos manjares buenos,
para que se regalassen
mientras que estuviessen dentro.
Dexaron hecho el encargo,
que no entrasse nadie à verlos,
pero el Catholico Rey,
no se pasó mucho tiempo
sin entrar en esta Iglesia,
y llegando à el aposento
vido una Cruz muy hermosa,
con muy brillantes reflexos,
y dos Angeles hermosos,
que la estaban manteniendo
cada uno por su lado,
algo elevada del suelo,
con unas letras gravadas,
que por mandado del Cielo
esta Cruz fuè fabricada

en la Cathedral de Oviedo.
Los Mancebos se havian ido;
los manjares hallò enteros;
maravillado del caso
convocò al Obispo, y Clero,
en Procession la sacaron
con grande acompañamiento
de todos los Ciudadanos,
que admirados del suceso,
à Dios le rindieron gracias
por favores tan supremos.
Despues de muy celebrada,
à la Iglesia la volvieron,
en la Capilla Mayor
fuè puesta en un Throno Regio.
Traiádose al Relicario
por Don Alfonso el Tercero,
con la Cruz de la Victoria,
que para nuestro remedio
descendió del Cielo Empyreo
en estos campos amenos
de Cangas de Onís, por quien
fuè vencido el Agareno.
A ruegos deste Monarcha
fuè el Thesoro manifesto
de las sagradas Reliquias,
que llevaron de Toledo,
y otras Iglesias de España,
quando se perdió este Reyno,
entre las quales un Arca
mas preciosa, que de Cedro,
que desde Jerusa en
los Discipulos traxeron.
Estuvieron en Asturias
sepultadas en un cerro,
que llaman el Monte Sacro,
por temor del Sarraceno.
Despues de estar colocadas
en su Relicario nuevo,
en el año del Señor,
segun el numero cierto
de mil y setenta y cinco,
asistió el Principe excelso
con los Pielados de España
que à su Corte se acogieron
y estando todos presentes,
con el debido respeto
se abrieron algunas Arcas,
hallaron, que tienen dentro

muchos Cofres de oro, y plata,
de coral, y marfil terso,
y atada en cada Reliquia
una cedula, diciendo
la joya, que en si contiene,
como lo irè refiriendo.
De aquella Sabana Santa
donde el Redemptor fuè envuelto
quando para sepultarlo
de la Cruz lo descendieron;
y su precioso Sudario,
con que havia sido curierto
su Sacratissimo Rostro,
de preciosa sangre lleno.
Mucha verdadera parte
del Sacrosanto Madero,
en que fuè Crucificado
este Divino Cordero.
De su Corona ocho espinas,
de las quales estuvieron
en la Sagrada cabeza
traspassandole el cerebro.
De su Tunica, y Sepulcros
y uno de treinta dineros,
en que fuè Christo vendido
por Judas el mas perverso.
Y de los santos Pañales
donde fuè el Señor envuelto
quando estuvo en el pesebre
entre la paja, y el heno.
Parte del Ramo de Oliva,
que lievo en sus manos puesto
quando entrò en Jerusalèn
trionfando nuestro Maestro.
Y una Imagen Soberana
de Christo Redemptor nuestro,
de tres, que à su semejanza
Nicodemus havia hecho.
En un vaso crystalino
se guarda, por gran mysterio,
recogida sangre, y agua,
que del costado derecho
derramò un Crucifixo,
que los Christianos hicieron
à semejanza de Christo,
y los Judios profervos,
afixandolo por blanco,
con una lanza lo hirieron.
Y de la tierra sagrada



en que tuvo sus pies puestos
despues de resucitado
para subir à los Cielos;
y donde tambien las tuvo
para obrar aquel portentoso
de quando resucitò
à Lazaro, que ya muerto
havia tres dias que estabas;
y de este Sepulcro mismo
un poco del pez asiado,
y del panal, que comieron
quando encontrò en el camino
à los dos de su Colegio.
De el Pan de la ultima Cena
y los hermosos cabellos
con que Maria Magdalena
à su Divino Maestro
le enjugò sus pies sagrados,
Y del Apostol San Pedro
una suela del Zapato,
con la cadena de hierro,
de quando el Apostol Santo
estuvo en la carcel preso.
Frente, y cabellos preciosos
de San Juan Bautista, y luego
de San Bartholomè Apostol
un pedazo del pellejo.
Y una de las sei vasijas
donde Jesus Nazareno
convirtió el agua en vino,
en el Pueblo Galileo.
De la Celestial Aurora
MARIA Madre del Verbo,
sus sagradas vestiduras,
preciosa leche, y cabellos.
La prodigiosa Casulla,
que esta Emperatriz del Cielo
le diò à San Ildefonso,
de España claro Lucero.
De el Manto, que San Elias
le diò al Profeta Eliseo;
del Mana que le ovio Dios
al Israelitico Pueblo.
La Vara, con que Moyfès
dividiò el Mar bermejo,
donde se quedò anegado
el Rey Paron Iobertio.
Una de las doce tablas
de la Ley del Testamento.

del Monte Sinai la piedra
 donde ayuò Moysés mesmo:
 y las Santas Escarcelas
 de San Andrés, y San Pedro.
 Del Proto-Martyr Esteban
 una mano, y de los huesos
 de los Santos Inocentes,
 y de los tres Niños tiernos
 Anania, y Azaria,
 y Misael, que en el fuego
 del Horro de Babilonia
 su Martyrio padecieron.
 De la rueda de navajas,
 una de afilado azero,
 con que à Santa Cathalina
 martyrizaron su cuerpo,
 y el Santo Martyr Esteban,
 Pastor del Christiano Gremio,
 Vestiduras de San Tiso,
 y del constante Lorenzo
 Reliquias, y de los Santos
 Cosme, Damian, y Medero,
 Martino Obispo, Facundo,
 de Julio, Pastor, Eugenio,
 Celedonio, Fruutuolo,
 Adriano, Maximo, y Sergio,
 de Mamea, y Primitivo,
 Julian, Felix, y Pedro
 Exorcista, y de Santa Ana,
 Cipriano, Agueda, y Colegio,
 de Victor, Justa, y Rufina,
 y la copia prosiguiendo,
 de Christoval, y Beatriz,
 y del Medico perfecto
 Pantaleon, y Cucufato,
 Simplicio, y Barcelonense,
 Fausto, Badulo, y Pompofa,
 Servando, Germano, y luego
 Petronila, y Emiliano,
 Primitivo, y à este tiempo
 el prodigioso Vicente,
 que fuè Abad de un Monasterio;
 de Verisimo, y Natalia,
 Hieremias Martyr bello,
 Bechio, Eulogio, y Esportallo,
 dos Eulaltas, que tuvieron
 en Merida, y Barcelona
 su dichoso nacimiento.

los de Lucrecia, y Pelayo
 Martyres; y de Toledo
 su Arzobispo Julian,
 y muchos que no refiero:
 todo ciè en breve luma,
 Reliquias, huesos, y cuerpos
 de los Apóstoles sacros,
 y Profetas verdaderos,
 Martyres, y Confesores,
 y Virgenes, que en el Cielo
 tienen su feliz morada,
 gozando de Dios eterno,
 que solo este Señor sabe
 las que guarda por extenso
 en esta Cámara sacra,
 que su Magstad diò en premio
 al Principado de Asturias,
 porque su Fe defendieron,
 donde fueron relevadas
 del tyrano cautiverio.
 No hay lengua, que las explique,
 ni hay humano entendimiento,
 ni la mas ligera pluma,
 por mas que remonte el vuelo,
 no es posible los configa,
 que hara mi rustico ingenio,
 si en lo que dexo expressado,
 conozco fuè atrevimiento
 de intentar un imposible:
 si el alto Rey sempiterno
 quiso à este Cielo abreviado,
 con su gran poder inmenso,
 adornarlo de riquezas
 en todo, y por todo extremo,
 por medio de sus Vicarios,
 que tambien le concedieron
 otro espiritual Theforo
 de infinitos Jubileos,
 indulgencias, y perdones,
 como por sus Bulas vemos,
 para todo sí el Christiano,
 que movido de su zelo,
 con devocion visita
 las joyas que en tierra dentro.
 Dando fin à la grandeza
 de este prodigioso Templo
 Francisco Garcia Lagos,
 pide perdon de sus yerros.

Con licencia en Cordova: En el Colegio de Nra. Sra. de la Assumpcion.